

LA EXCLUSIÓN EDUCATIVA

EN LOS PROCESOS DE DESIGUALDAD SOCIAL

ESTHER RAYA DIEZ
Universidad de La Rioja

INTRODUCCION

Nuestro trabajo se enmarca en un proyecto de investigación desarrollado durante el periodo 2003-2005 y financiado por la Universidad del País Vasco, bajo el título “*Indicadores de Medición de los Procesos de Exclusión-Incorporación Social*”. La continuación de dicho trabajo de investigación se está desarrollando a partir de un nuevo estudio titulado *e-inclusión en la Rioja: estudio de situación y potencialidades*. Financiado por la Universidad de la Rioja, dentro de la convocatoria de Proyectos de Investigación que la propia Universidad promueve.

Iniciaremos la exposición aludiendo al concepto de exclusión, su génesis y sus manifestaciones en las sociedades postindustriales; posteriormente aludiremos a los indicadores de exclusión en el ámbito educativo, a partir de los resultados obtenidos en la investigación; finalmente plantearemos algunas propuestas para combatir el riesgo de exclusión social, a partir la aplicación de las nuevas tecnologías en programas de formación y educación.

LA EXCLUSIÓN SOCIAL EN LAS SOCIEDADES POSTINDUSTRIALES

La exclusión como problema social comenzó a visualizarse a final de la década de los ochenta¹; en los noventa aparecieron las primeras preocupaciones políticas sobre el fenómeno. El término de exclusión social sustituyó a los de integración e inserción, al ser más preciso en la delimitación del problema. La recuperación económica posterior a la crisis de los setenta evidenció la existencia de personas cuyas condiciones de vida no mejoraban por más que la economía creciera, estos eran los “excluidos del sistema”. El concepto de exclusión social no sólo designaba el incremento del desempleo a largo plazo y recurrente, sino también la creciente inestabilidad de los vínculos sociales: inestabilidad de la familia, hogares monoparentales, aislamiento social, declinación de la solidaridad de clase basada en los sindicatos, en el mercado de trabajo y en los sistemas de vínculos sociales, incluidos los de vecindario en los barrios obreros (Navarro y Luque, 1996:42). La pérdida e inestabilidad de los vínculos sociales asociados a la exclusión social ha sido puesta de manifiesto por diferentes autores (Castel, 1992; Xiberras, 1993; Aguilar y otros, 1995; Tezanos, 1998) constatando el riesgo de pérdida de cohesión social en las sociedades postindustriales

¹ La acuñación del término exclusión aplicada al estudio e intervención estatal se atribuye a R. Lenoir, en su etapa de Secretario de Estado de Acción Social en el gobierno de J. Chirac. Lenoir estimaba que una décima parte de la población francesa podía considerarse excluida. Este sector de población estaba compuesto por: personas minusválidas, tanto físicas como mentales; personas con tendencia al suicidio; personas ancianas inválidas; menores víctimas de abusos; delincuentes y toxicómanos; familias monoparentales; miembros de hogares multiproblemáticos; personas marginales y asociales; por último, otras categorías de inadaptados sociales. En Lenoir, R. (1974) “Les exclus: Un français sur dix”, ed. Seuil, París.

avanzadas como consecuencia de la precariedad económica y de las relación de sociabilidad, elementos indispensables para la garantía de aquélla.

En los años setenta y ochenta los pensadores sociales publicaron diferentes trabajos sobre las transformaciones que comenzaban a emerger en la sociedad (Touraine² 1969; Bell, 1976; Giddens, 1979; Gorz, 1980; Castells, 1986). Desde una perspectiva comparativa la evolución de las sociedades muestra los cambios acaecidos en términos de organización social. En el cuadro 1 aparece esquematizado el cambio social según la clasificación realizada por Daniel Bell.

En cada etapa, la organización social se establece en torno a los recursos básicos para el desarrollo económico y social. En las etapas preindustrial e industrial el proyecto de sociedad se centraba en un juego de personas para tratar de dominar el medio natural o artificial; en la postindustrial, de un «juego entre personas» bajo el predominio de las tecnologías para la información. Como consecuencia de ello, la estratificación social y ocupacional se ha modificado significativamente, siendo afectada por el acceso diferencial a los conocimientos tanto profesionales como científicos y técnicos. El capitalismo avanzado necesita una mano de obra cualificada donde el saber se impone al hacer (Drucker, 1993). Desde el punto de vista de los valores sociales se caracteriza por el predominio del individualismo y el hedonismo (Dahrendorf); la idea de sociedad es reemplazada por la de mercado (Touraine); la revolución de la clase obrera deja paso a un nuevo sujeto social: la no-clase (Gorz); en la cual los individuos asumen la necesidad de salvarse a sí mismos y de definir una sociedad compatible con su existencia autónoma. Es, también, una sociedad donde la economía y el riesgo se han globalizado (Tortosa, 1992; Beck, 1992; Castells, 1997) produciendo un cambio sustancial en las relaciones internacionales, con efectos en la consolidación de los derechos de ciudadanía (Castells, 1996; Alonso, 1999).

² Touraine ha preferido el término de sociedad programada para referirse a la sociedad en la cual la “producción y difusión masiva de bienes culturales ocupan el lugar central que había sido el de los bienes materiales en la sociedad industrial.” Señala que esta expresión es más precisa que utilizar el término postindustrial, con el cual únicamente queda definida por aquello a lo que sucede pero no por lo que propiamente es. Véase Touraine, A. (1993) “Crítica a la modernidad”, ed. Temas de hoy, pág. 312 y ss.

Cuadro 1: EVOLUCIÓN DEL CAMBIO SOCIAL

	Pre-industrial	Industrial	Post-industrial	
Regiones	Asia África América Latina	Europa Occidental Unión Soviética Japón	Estados Unidos	
Sector económico	Primaria extractiva Agricultura Minería Pesca Madera	Secundaria Productores de mercancías Manufacturas Elaboración de materias primas	Terciarios	Cuaternarios
			Transporte Servicio Público	Comercio Finanzas Seguros Bienes raíces
			Quinarios Salud Educación Investigación Gobierno Ocio	
Ocupacional	Agricultor Minero Pescador Trabajador no especializado	Trabajador semiespecializado Ingeniero	Profesionales y técnicos científicos	
Tecnología	Materias primas	Energía	Información	
Proyecto	Juego contra la naturaleza	Juego contra la naturaleza fabricada	Juego entre personas	
Metodología	El sentido común La experiencia	Empirismo Experimentación	Teoría abstracta modelos, reducidos, teoría de la decisión, análisis de sistemas	
Perspectivas temporales	Orientación hacia el pasado Respuestas ad hoc	Proyectos adaptativos ad hoc	Orientación del futuro Prognosis	
Principio axial	Tradicionalismo Tierra/limitación de recursos	Desarrollo económico Control estatal o privado de las decisiones de inversión	Centralidad y codificación del conocimiento teórico	

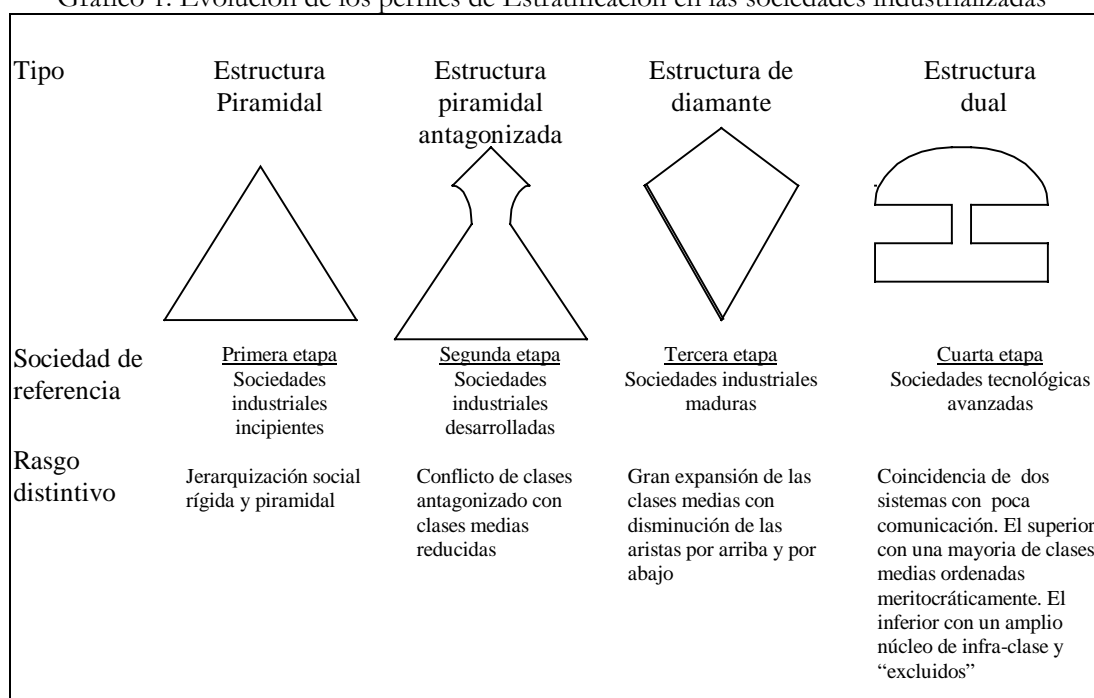
Fuente: Bell, D. (1976) "El advenimiento de la sociedad postindustrial", Alianza Editorial, pág. 144

La globalización de la economía y la transnacionalización de la producción, en los sectores industrial y de telecomunicación también ha supuesto cambios significativos en la composición del mercado laboral mundial. La economía globalizada y tecnificada requiere una mano de obra cualificada, adaptable a entornos cambiantes, y flexible en las condiciones de contratación, que debe ser competitiva en el mercado mundial. En este contexto, la elaboración de procesos productivos rutinarios se externaliza a favor de países subdesarrollados, con menor nivel de vida y menores salarios. Ello ha impulsado la introducción de reformas en los sistemas productivos de los países desarrollados justificadas con la promesa de crear empleo. Así, el empresariado, en las décadas de los años ochenta y noventa ha reclamado reducción de la presión fiscal y flexibilidad en la contratación y despido de los trabajadores. Sustentándose en la competitividad de las empresas se han puesto en marcha medidas de flexibilización del mercado laboral y desregulación de la

protección social (Navarro, 1995; Fitoussi, 1997; Castel, 1997; Alonso, 1998; Esteve, 1998). Con ello, se ha evidenciado que orientarse por principios de rentabilidad mercantil conlleva a estructuras sociales vulnerables, donde una parte de la población se ubica en situación o riesgo de exclusión.

La estructura social postindustrial contiene una fuerte dualización social, como puede verse representado en el gráfico 1. Este fenómeno muestra el conflicto entre quienes tienen oportunidades sociales frente a quienes su vida se ha convertido en una lucha diaria por la supervivencia; entre quienes tienen el trabajo asegurado y las protecciones asociadas al mismo y quienes deben aceptar la flexibilidad o el desempleo como forma de vida.

Gráfico 1: Evolución de los perfiles de Estratificación en las sociedades industrializadas



Fuente: Tezanos, J.F. (1994) *Clases sociales y desigualdad en las sociedades tecnológicas avanzadas*, op. cit. pág. 123

Por un lado, existe un sector donde se integran las clases medias y quienes han experimentado una movilidad ascendente, derivada de su ocupación como profesionales cualificados, que configuran la "mayoría satisfecha" (Galbraith, 1997) o "mayoría social pro-sistema" (Tezanos, 1994). A este grupo de población pertenecen quienes participan de manera estable en las relaciones de intercambio socioeconómico, tanto en el ámbito laboral como de consumo. Es la sociedad de quienes están integrados en el sistema porque forman parte del mismo. Las clases bajas están separadas del resto de la sociedad, a diferencia de lo que ocurría en las sociedades industriales incipientes y desarrolladas. Su posición de infraclase no sólo identifica sus menores oportunidades vitales sino su exclusión de la sociedad. La modificación de sus condiciones laborales, con un alto predominio del autoempleo de baja cualificación, retroceso en los sistemas de protección social, y tendencia hacia el selectivismo han repercutido numéricamente en el tamaño de la infraclase. En las sociedades industriales maduras la infraclase se limitaba al vértice de la estructura social. Esto era debido a la reducción de las desigualdades sociales realizada en virtud de la previsión pública y

universal de los riesgos (Alvarez Uría, 1995). Por el contrario, en las sociedades postindustriales existe un amplio bloque de población formado por parados, subempleados, grupos marginales, jubilados y prejubilados con ingresos escasos, y otros sectores que padecen una situación desasistencializadora. En conjunto se trata del bloque “*extrasistema*”, formado por personas con escasas posibilidades de movilidad social ascendente.

La génesis de la exclusión es el resultado de múltiples factores interrelacionados (Castel, 1992; Aguilar, Gaviria y Laparra, 1995; Navarro y Luque, 1996; Tezanos, 1998, Brugué, Gomá y Subirats, 2002). Entre ellos deben destacarse: a) el desarrollo de políticas públicas paliativas de los problemas sociales, que tienden a contener el peligro social pero no a combatir las causas de la exclusión; b) el sistema de producción capitalista tiende a dejar fuera a quienes no son rentables a sus intereses; este factor se ha incrementado en un marco productivo globalizado y altamente tecnificado, que ha exigido el sacrificio de una parte de la población activa; c) los valores sociales centrados en el individualismo y en el logro personal tienden a responsabilizar al sujeto excluido por su incapacidad de «rentabilizar» su fuerza de trabajo en el mercado; d) los cambios demográficos, particularmente el envejecimiento de la población y la emancipación de la mujer, junto con la variabilidad de formas de convivencia han conllevado a la modificación sustancial de la familia como institución de integración social; este cambio en la estructura familiar ha coincidido con mayores exigencias en la atención social, como consecuencia de la tendencia desreguladora del Estado social. Todo ello ha propiciado una profundización de la exclusión, que tiende a concentrarse de forma intensiva en aquellos sujetos o grupos con carencias personales (minusvalías, adicciones, malos tratos...) y sociales (carencias de vínculo familiar, familias monoparentales, aislamiento...) sumando a estos déficits otros de tipo cultural (baja instrucción o cualificación...), laboral (desempleo de larga duración, temporalidad, subempleo...) y económicos (ingresos insuficientes e irregulares; endeudamiento, infravivienda...), a lo que se une los déficits de protección social derivados de la reestructuración del Estado de Bienestar.

La exclusión no es un estado fijo sino un proceso dinámico que conduce al sujeto desde las zonas de integración hacia las zonas de exclusión (Castel, 1992; García Roca, 1998; Tezanos, 1998). También es la manifestación central de los procesos de cambio de paradigma social, dando lugar al afloramiento de nuevos modelos de dualización y estratificación social (Giddens, 1990; Beck, 1992; Anisi, 1995; Rosanvallon, 1995; Wright, 1995; Castel, 1997; Tezanos, 1998; Alonso, 1999). El proceso de exclusión, desde el plano individual está definido por la relación del sujeto con el mercado laboral y, en consecuencia, con los vínculos sociales a él adscritos en las sociedades avanzadas. Se puede esquematizar el itinerario de exclusión en tres zonas: a) zona de integración o cohesión; b) zona de vulnerabilidad o precariedad; c) zona de exclusión.³

³ Tezanos añade una cuarta zona de asistencia, situada entre las de vulnerabilidad y exclusión, en Tezanos, J.F. (1998) *Tendencias de dualización y exclusión social en las sociedades avanzadas. Un marco para el análisis*, en *Textos de Sociología*, nº 4, Universidad de Educación a Distancia, Madrid. Otros autores como García Serrano y Malo hacen una subdivisión compleja del esquema tripartito. La zona de integración se subdivide en tres partes: 1) *Integración total*; 2) *Erosión de las redes sociales*; 3) *Pobreza integrada* (ingresos regulares bajos y

La **zona de integración** está formada por quienes tienen un empleo estable, pueden consumir los bienes sociales, están protegidos contra los riesgos de la existencia y participan de los valores culturales de su entorno social. El trabajo y la protección social derivada del mismo se convierten en los requisitos elementales para garantizar la permanencia del sujeto en la zona de integración. En la zona de integración coexisten diferentes grupos sociales, con diferentes niveles retributivos así como pautas de consumo específicas. El denominador común a todos ellos es su relación laboral estable y la inscripción relacional sólida. La pobreza en este nivel no provoca turbulencias sociales, es ante todo una pobreza integrada (Castel, 1992).

La **zona de vulnerabilidad** se caracteriza por la inestabilidad, relacionada con la precariedad laboral y con la fragilidad de las relaciones sociales. Lo característico de la sociedad actual no es la existencia de la vulnerabilidad ya que históricamente han existido sectores de población dentro de esta condición social, sino su incremento y la progresiva «desestabilización de los estables» (Castel, 1997; Fitoussi, 1997).

La **zona de la exclusión** se caracteriza por la ausencia del trabajo y por el aislamiento social; no obstante, la barrera que separa esta zona de la de precariedad es muy frágil (García Roca, 1998). En la zona de exclusión se produce una acentuación de la marginalidad, de «desafiliación» definida como ruptura de las relaciones con las redes de integración primaria implicando el riesgo para el individuo de reproducir su existencia y asegurar su protección (Castel, 1997). En ella se encuentran, por lo general, las personas desprovistas de recursos económicos, de soportes relacionales y de protección social.

Las zonas anteriormente definidas no conforman espacios estancos sino procesos dinámicos sobre los que transitan las personas a lo largo de su historia vital. La frontera entre unas y otras es lábil. La idea clave del concepto de exclusión se encuentra, precisamente, en la no participación en el conjunto de la sociedad. «La exclusión social nos lleva a un status diferente, el de los no-ciudadanos.» Compuesto por las personas que no tienen acceso a los derechos sociales y políticos legalmente reconocidos. Las manifestaciones más habituales de la exclusión son: la exclusión de las fuentes de ingresos, la exclusión de la educación y la exclusión de la propiedad (Aguilar, Gaviria y Laparra, 1995, 155 y ss) es decir, la exclusión de los mecanismos fuertes de integración social.

redes sociales sólidas). La zona de vulnerabilidad se compone de dos partes: 4) *Pobreza económica* (problemas relacionados con la residencia habitual y erosión de las redes sociales no familiares); 5) *Exclusión social* (supervivencia gracias a la economía sumergida, problemas relacionados con la residencia habitual y erosión de las redes sociales familiares). Por último, la zona de exclusión comprende dos divisiones: 6) *Exclusión social severa* (supervivencia gracias a la economía sumergida tanto irregular como delictiva o la mendicidad. Si existen ingresos regulares son escasos. Serio deterioro de los hábitos y normas sociales; graves problemas relacionados con la residencia habitual e incluso inexistencia de la misma); 7) *Marginación o muerte social del individuo*. En García Serrano, C. y Malo, M.A. (1996) El comportamiento económico de los excluidos: un modelo para la política social, en VV.AA. «Pobreza, necesidad y discriminación» Fundación Argentaria, ed. Visor, Madrid, pág. 137-159.

INDICADORES DE EXCLUSIÓN SOCIAL

En los últimos años se ha avanzado en la realización de estudios sobre el fenómeno de la exclusión social, aceptándose una cierta aproximación conceptual, en cuanto a su vinculación con los procesos de cambio en el mercado de trabajo, en las políticas sociales y en los sistemas de relación interpersonal. Ahora bien, se trata de un concepto y un fenómeno relativamente reciente sobre el que las Ciencias Sociales y en particular la sociología están construyendo y reconstruyendo sus marcos teóricos y analíticos. Se puede decir que todo está por construir (Marco, 2000; Mateo y Penalva, 2000; Brugué, Gomá y Subirats, 2002). Prueba de ello es que bajo el mismo término se denotan diferentes realidades sociales. E incluso que para algunos autores, con quienes estamos de acuerdo, cuando hablamos de exclusión social se quiere reflejar una “manera distinta de describir los problemas de siempre, que parte de un intento de conceptualizar las nuevas formas de desigualdad y desajuste social que se escapan de los parámetros o definiciones convencionales” (Subirats, et al 2004:141). En el nuevo contexto postindustrial y de globalización de las sociedades la exclusión como forma de desigualdad social muestra nuevas formas de fractura de la integración y la cohesión social. En ello las diferencias desde el punto de vista educativo son un aspecto clave, para comprender y analizar las diferencias sociales, y, en consecuencia, para promover nuevas líneas de intervención con grupos en situación o riesgo de exclusión social.

La importancia de la educación como mecanismo de integración social es una cuestión universalmente aceptada y reconocida en los diferentes acuerdos y tratados internacionales sobre derechos humanos. A este reconocimiento en la sociedad postindustrial se suma la necesidad de disponer de una educación suficiente que permita a las personas, grupos y comunidades ser competitivos en un mundo altamente tecnificado y globalizado. La importancia del conocimiento trasciende al ámbito académico y en diferentes documentos de la Unión Europea se establece como objetivo el *aprendizaje a lo largo y ancho de la vida*.

En nuestra investigación hemos comparado los indicadores utilizados en los estudios recientes sobre exclusión social realizados en España.⁴ En general, tienden a destacar la importancia de la educación como un ámbito específico en el que se manifiestan los procesos de desigualdad. Incluso se puede afirmar que, el grado de convergencia entre los estudios en relación a la batería de indicadores utilizada es mayor que en otros ámbitos analizados (empleo, salud o relaciones sociales).

En el cuadro puede verse representado gráficamente a través de las claves de formato⁵ las dimensiones que tratan cada uno de los estudios analizados en relación al ámbito educativo. Esta

⁴ Puede consultarse el informe completo en Raya Diez, E. (2006) “Indicadores de exclusión social” Universidad del País Vasco, Bilbao

⁵ El texto en MAYÚSCULA corresponde al estudio de la REGIÓN DE BARCELONA; el texto con formato “times new roman y entrecomillado” a la “Comunidad de Madrid”. El texto en **negrita** recoge los indicadores presentados por Laparra (1999); el texto en minúscula sin formato agrupa los indicadores del Plan de Navarra junto con otros indicadores recogidos de diversos estudios que analizan esta dimensión; el texto en *cursiva y negrita* identifica los del **Observatorio de procesos de exclusión e incorporación social** y finalmente con el texto en *cursiva* representa los indicadores propuestos por Subirats y colaboradores. Si bien algunos indicadores pertenecen a varios estudios.

perspectiva nos permite observar cómo se producen solapamientos en las definiciones operativas utilizadas en los estudios. La comparación de las baterías de indicadores analizadas permite observar un mayor nivel de convergencia en relación a las dimensiones e indicadores propuestos en los estudios analizados que el constatado en otros ámbitos (cuadro 2), como son el del empleo, la salud o el de las relaciones sociales. Los estudios tienden a considerar la formación desde dos niveles: la reglada y la no reglada u ocupacional, aunque mayoritariamente se centran en la reglada. En el primer caso los indicadores tienden a subrayar el nivel de competencias alcanzado, y en relación a la exclusión las carencias en relación a los mínimos legalmente obligatorios. También los estudios tienden a señalar la existencia de fracaso escolar síntoma de exclusión social, si bien únicamente el estudio de la Comunidad de Madrid plantea explícitamente indicadores para medir esta dimensión, a través del desfase curricular respecto a la edad. La construcción de los indicadores de formación académica es bastante similar entre unos estudios y otros, aunque varían sensiblemente las edades de corte para delimitar las situaciones de exclusión frente a las de vulnerabilidad e incluso lo que unos consideran como exclusión en otros aparece como vulnerabilidad.

Respecto a la formación ocupacional se considera un complemento educativo directamente relacionado con la posibilidad de acceso al mercado de trabajo. Algunos indicadores identifican situaciones de exclusión o riesgo de la misma en función de la ausencia de formación ocupacional en personas desempleadas mientras que otros indicadores describen la situación de las personas en cuanto a la realización (o no) de actividades de formación ocupacional y su situación en el mercado de trabajo.

Cuadro 2: Ambito Vital de la Educación

EDUCACION REGLADA		FORMACIÓN OCUPACIONAL
GRAVE/EXCLUSIÓN/ GRAVE PRIMER NIVEL	MODERADA/ VULNARABILIDAD/ GRAVE 2º NIVEL	Características de la actividad formativa
<p>“Analfabetos entre 51 y 64 años”</p> <p>“Menos de 5 años de estudios (sin estudios) entre 25-50 años”</p> <p>“Entre 16-23 años sin Graduado Escolar”</p> <p>“Desescolarización de menores en enseñanza obligatoria”</p> <p>Analfabetismo en 16-38 años</p> <p>Personas entre 16 y 38 sin finalizar enseñanza obligatoria</p> <p>Hogares con menores no escolarizados en edad obligatoria</p> <p>Hogares con analfabetos entre 16-64 años (menos de 6 cursos de enseñanza obligatoria)</p> <p>Hogares con jóvenes sin estudios</p> <p>Hogares en los que nadie tiene estudios</p>	<p>“Analfabetos mayores de 65 años”</p> <p>“Menos de 5 años de estudios entre 51 y 64 ”</p> <p>“5 años de estudios entre 24 y 50 años”</p> <p>“Entre 16 y 23 años con Graduado Escolar que no estudian ni trabajan”</p> <p>Analfabetismo o acceso limitado a personas entre 39 y 64 años</p> <p>Hogares con personas entre 16-24 años que no continúan estudios más allá del graduado escolar</p> <p>hogares con fracaso escolar grave</p> <p>Hogares con nadie menor de 65 años con el nivel obligatorio para su edad</p> <p>Hogares en los que ninguna persona tiene estudios superiores al Graduado Escolar</p>	<p>“Personas entre 16 y 64 años que no están estudiando, nivel máximo de estudios de bachillerato elemental, busca empleo y no realiza ninguna actividad de formación”</p> <p>Personas sin cualificación ocupacional y obsoleta teniendo en cuenta el nivel de estudios primarios finalizado</p>
		FORMACIÓN Y MERCADO DE TRABAJO
		<p>Formación básica para adultos en edad activa</p> <p>Formación ocupacional en el último año</p> <p>Personas analfabetas y sin estudios que en la actualidad no sigue ningún curso de formación profesional u ocupacional</p> <p>PERSONAS QUE NO ESTUDIAN NI TRABAJAN</p> <p>JÓVENES (18-24 AÑOS) Y POBLACIÓN LABORAL (18 Y 64 AÑOS) CON ESTUDIOS DE ESO O INFERIORES</p> <p>JÓVENES (18-24 AÑOS) Y POBLACIÓN LABORAL (18 Y 64 AÑOS) CON ESTUDIOS DE ESO O INFERIORES QUE NO CURSAN FORMACIÓN</p> <p>NIVEL INSTRUCCIÓN DE POBLACIÓN JÓVEN (18-24 AÑOS) Y POBLACIÓN LABORAL (18-64 AÑOS)</p> <p>ACTIVIDAD DE LOS JÓVENES DE 16 A 18 AÑOS</p> <p>MOTIVOS POR LOS QUE NO ESTUDIARON ENTRE 16-23 AÑOS</p>
<i>Analfabetismo en personas en edad activa</i>	<i>Personas con estudios primarios (EGB y sólo primer ciclo de ESO)</i>	<i>Estudios obligatorios completos (EGB y ESO completo)</i>
FRACASO ESCOLAR: DESFASE CURRICULAR (relación entre la edad y el curso realizado)		
<p>“Menores con un año o más de desfase curricular en enseñanza primaria”</p> <p>“Menores con un desfase curricular de dos o más años en enseñanza secundaria”</p>		

A partir de la comparación de los indicadores utilizados en diferentes estudios en nuestro trabajo hemos realizado una consulta a expertos en exclusión social procedentes del ámbito universitario con actividad docente y/o investigadora en Trabajo Social y Ciencias Políticas; del

ámbito profesional tanto de Administración Pública como del Tercer Sector con funciones de dirección y gestión de proyectos y también en atención directa con población en situación o riesgo de exclusión. Esta consulta nos ha permitido establecer un orden de prioridad de los ámbitos vitales sobre los que gira la exclusión, identificar el grado de consenso respecto a los ámbitos vitales en general y sobre cada uno de los indicadores en particular.

En lo relativo al ámbito vital de la educación se observan indicadores de alto consenso, aunque no de unanimidad y de mayoría, frente a un limitado, pero significativo número de indicadores con discrepancia.

Los indicadores que consiguen un alto grado de consenso, son los que muestran situación de baja o nula escolarización y nivel de estudios:

- Personas que se declaran analfabetas y sin ningún tipo de estudios
- Personas sin Graduado Escolar o equivalente entre 16 y 23 años
- Hogares con menores no escolarizados en edad obligatoria (6 a 16 años)
- Hogares con menores en situación de fracaso escolar grave (desfase curricular de 2 ó más años)

Las puntuaciones medianas oscilan entre 7 y 9, considerándose como mayor exclusión el que identifica hogares con menores no escolarizados en edad obligatoria.

Por su parte, los indicadores con consenso de mayoría se ubican tanto en la dimensión de la formación reglada como de la ocupacional:

- Personas analfabetas entre 40 y 64 años
- Personas con menos de 5 años de estudios (sin estudios) menores de 40 años
- Personas con Graduado Escolar o equivalente entre 16 y 23 años que no estudian ni trabajan
- Personas con estudios primarios básicos finalizados entre 42 y 64 años pero sin formación o con formación obsoleta para el mercado de trabajo
- Personas entre 16 y 64 años que no está estudiando, tiene un nivel máximo de estudios de bachillerato elemental o graduado escolar, busca empleo y no realiza ninguna actividad de formación ocupacional
- Personas sin cualificación ocupacional u obsoleta, teniendo el nivel de estudios primarios finalizado
- Personas con formación académica (universitaria) u ocupacional en situación de desempleo por desajuste de expectativas en relación al mercado laboral

En estos indicadores las puntuaciones medianas de ponderación son inferiores a las del grupo anterior, excepto las dos primeras, que reflejan situaciones de analfabetismo, ponderadas con 8 puntos. Cabe señalar la baja puntuación obtenida por el último indicador (3 puntos) quizá por tratarse de una causa explicativa de la situación de desempleo, pero que por si misma no implica una situación de exclusión necesariamente.

El último grupo de indicadores corresponde con los que no logran consenso entre los participantes en la consulta, es decir, los que reflejan discrepancia:

- Personas analfabetas mayores de 65 años
- Personas en edad activa (16-65 años) que en el último año han realizado un curso de enseñanza general perteneciente a la primera etapa de la enseñanza secundaria (ESO) o inferior
- Hogares en los que ningún miembro ha finalizado los estudios que le corresponden por la edad
- Personas analfabetas y sin ningún estudio, o con sólo estudios primarios completos, que en la actualidad no sigue ningún curso de formación profesional u ocupacional
- Personas, no necesariamente desempleadas, que en el último año han estado sujetas a algún programa de formación ocupacional (políticas activas de empleo) con el fin de recualificarse.

Estos indicadores, excepto el primero, expresan una cierta relación de la formación académica con la ocupacional, aunque no necesariamente identifiquen situaciones de exclusión social. Así una persona mayor de 65 años puede ser analfabeta pero no por ello significa que esté en situación de exclusión; lo mismo puede afirmarse respecto a cualquiera de las situaciones descritas. De hecho, estos indicadores presentan una puntuación mediana inferior a 6 puntos, es decir, podrían estar relacionados con situaciones de vulnerabilidad o riesgo de exclusión.

Propuestas de e-inclusion

Las nuevas tecnologías de información y comunicación (TICs) “utilizadas con imaginación y creatividad, pueden funcionar a modo de pértigas que nos permiten saltar fronteras y obstáculos entre el espacio de los incluidos y el asignado a los excluidos” (Cabrera et al.; 2005:9). Partir de esta perspectiva integradora de las nuevas tecnologías nos permite presentar algunas propuestas de e-inclusión cuya finalidad es orientar nuestra mirada hacia la creación de espacios de incorporación, y atraer hacia los sectores con mayores dificultades las ventajas de las TICs. Esta es la perspectiva que de alguna manera está presente en la Declaración de Principios que se aprobó en la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información de 2003, en la que se expuso que si realmente se deseaba una Sociedad de la Información para todos los individuos era necesario formentar una Sociedad de la Información que tuviera en cuenta a la persona y que se encauzara el potencial de estas tecnologías para promover las metas de desarrollo establecidas en la Declaración del Milenio de 2000, es decir, que intentara eliminar la pobreza y el hambre, lograr una educación primaria universal, promover la igualdad de género y la habilitación de las mujeres, reducir la mortalidad

infantil, mejorar la salud de los ciudadanos y lograr un desarrollo sostenible con un mundo más pacífico, justo y próspero.⁶

Es condición necesaria para cumplir el objetivo de e-inclusión disponer de medios que den acceso y cobertura a las nuevas tecnologías a toda la población, pero además es preciso que se diseñen políticas y programas dirigidos a promover que estas tecnologías tengan un impacto de inclusión en los sectores de población en situación o riesgo de exclusión. En el estudio sobre Nuevas Tecnologías y Exclusión Social realizado por la Universidad de Comillas en colaboración con la Fundación Telefónica, los autores presentan el uso de la TIC y su aplicación como instrumento para la inclusión social, tanto a nivel internacional como nacional. En el mismo se presentan las diferentes iniciativas desarrolladas en los últimos años para conseguir este objetivo, y se realiza un balance de la situación de estas organizaciones que trabajan en el sector de la exclusión social.

Tabla 1: Uso del ordenador/internet según colectivo de atención preferente (%)

Colectivo	Realizar e trabajar habitual	Conseguir / buscar empleo	Buscar y utilizar material escolar	Acceder a servicios de la Administración pública	Uso recreativo, ocio y juegos	Comprar productos o contratar servicios	Obtener información y servicios gratuitos
Adicciones	44,6	66,7	38,7	35,3	74,5	9,3	43,1
Exclusión de renta/ pobreza	31,0	75,9	36,2	24,1	43,1	5,2	29,3
Familia en exclusión	42,0	68,8	46,4	31,3	74,1	5,4	46,4
Gitanos	29,0	69,4	35,5	35,5	77,4	4,8	43,5
Infancia	35,9	37,2	61,1	26,1	82,1	6,8	47,9
Inmigrantes en exclusión	46,0	68,5	40,7	39,4	68,5	8,6	51,7
Juventud	45,8	51,4	61,3	33,5	78,8	6,6	50,0
Mujer – violencia de género	52,5	80,0	47,5	47,5	67,5	7,5	57,5
Mujer en general	35,0	59,3	40,0	37,9	62,1	5,0	47,9
Parados de larga duración, desempleados	35,7	76,2	31,0	28,6	54,8	7,1	40,5
Personas sin hogar	30,8	72,0	30,1	25,2	67,8	0,7	40,6
Presos y ex presos	33,3	60,8	29,4	23,5	66,7	3,9	35,3

⁶ Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información, Diciembre de 2003, Ginebra; Tomado de Cabrera et al. (2005) Nuevas Tecnologías y Exclusión Social, Fundación Telefónica, Universidad de Comillas, Madrid, pág. 35

SIDA / VIH	62,2	73,3	46,7	35,6	66,7	11,1	51,1
Otros en exclusión	49,1	65,3	33,5	46,1	57,5	12,6	50,9
Total %	42,6	60,8	44,2	34,9	70,4	7,4	47,6

Fuente: Cabrera, et. al (2005) Nuevas Tecnologías y Exclusión Social, op cit, pág. 121

Una de las conclusiones que pueden extraerse del estudio es que las nuevas tecnologías también están presentes en los colectivos en situación o riesgo de exclusión, aunque probablemente en porcentajes inferiores a otros sectores población. En la tabla 1 pueden verse el uso del ordenador/ Internet según colectivos. El uso más extendido parece ser el lúdico, recreativo con un 70,4%, seguido del relativo a la búsqueda de empleo (60,8%). También es destacable el porcentaje de quienes utilizan las nuevas tecnologías para buscar y utilizar material educativo (44,2%), o para realizar un trabajo habitual (42,6%). Además del 47,6% de quienes utilizan internet para obtener información y servicios gratuitos. Se puede afirmar, por tanto, que cada vez más internet y las nuevas tecnologías forman parte de la cotidianidad e incluso de población con dificultades de incorporación social. Son asimismo un mecanismo que permite recuperar, mantener o ampliar el capital relacional de las personas en situación o riesgo de exclusión (Cabrera, et al. 2005:123).

Para que las nuevas tecnologías lleguen a las poblaciones más alejadas pensamos que es necesaria la inversión en infraestructura en las entidades mediadoras que trabajan en el sector de la incorporación social. En la medida que los responsables de políticas y programas sean capaces de identificar las oportunidades y aplicaciones de las TICs en la lucha contra la exclusión su uso revertirá en la población atendida. Paralelamente la inversión en centros gratuitos de acceso a internet, cercanos a la población con menos recursos evitará esta manifestación de la brecha digital. Finalmente, la alfabetización digital y la utilidad de la misma para la vida cotidiana de las personas en situación o riesgo de exclusión, donde el conocimiento de este “nuevo lenguaje” pueda traducirse en mejores oportunidades de empleo supondría el cumplimiento de uno de los retos de la e-inclusión.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, Manuel; GAVIRIA, Miguel, LAPARRA, Manuel (1995); “Aproximación histórica al estudio de la exclusión”, en VV.AA. *Desigualdad y Pobreza hoy*, ed. Talasa, Madrid
- ALONSO, Luis Enrique (1998) “Las transformaciones de la cuestión social”, en Gaceta Sindical, septiembre, pág. 87 - 97.
- ANISI, David (1995) *Creadores de escasez: Del Bienestar al miedo*, Ed. Alianza, Madrid
- BECK, Ulrich (1992) *Risk society*, Ed. Sage, Londres

- BRUGUÉ, Q. GOMÀ, R. y SUBIRATS, Joan (2002) “De la pobreza a la exclusión social”, en *Revista Internacional de Sociología RIS*, nº 33, sep- dic. Pág. 7-45
- CABRERA, P.J. et al. (2005) *Nuevas Tecnologías y exclusión social*, Universidad de Comillas y Fundación Telefónica, Madrid
- CASTEL, Robert (1992) “De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso”, en *Revista Archipiélago*, nº 21
- CASTEL, Robert (1997) *La metamorfosis de la cuestión social*, Ed. PAidós, Buenos Aires
- CASTELLS, Manuel (2001) *La era de la información, economía sociedad y cultura vol.II: el poder de la identidad*, Madrid, Alianza editorial.
- CASTELLS, Manuel (2001) *La era de la información, vol. I: la sociedad red*, Madrid, Alianza editorial.
- ESTIVILL, Jordi (2003) *Panorama de la lucha contra la exclusión social. Conceptos y estrategias*, OIT
- FEDERACIÓN SARTU (2002) *Estudio de Trayectorias de Incorporación Social* del Observatorio de procesos de Exclusión y de incorporación social, Federación SARTU, Fondo Social Europeo, BBK Gaztelanbidea
- FITOUSSI, Jean Paul (1997) “¿El crecimiento del futuro a costa del contrato social?”, en *Sistema*, nº 140-141, Madrid
- GARCÍA ROCA, J. (1998) “Nuevas perspectivas frente a la Exclusión”, en Jornadas sobre Exclusión, «*Nuevas perspectivas frente a la exclusión y al empleo*», organizadas por Fundación Sartu, Vitoria Gasteiz.
- GIDDENS, Anthony (1990) *Consecuencias de la modernidad*, Ed. Alianza, Madrid.
- GOBIERNO DE NAVARRA (1999) *Plan de Lucha contra la Exclusión Social en Navarra 1998-2005*, dpto de Bienestar Social, Deporte y Juventud
- NAVARRO R.Y LUQUE, O. (1996) “Exclusión social: concepto y orientaciones en políticas de intervención social” En *Intervención psicosocial*, vol. V, nº 13, pág. 39-53
- NAVARRO, V. (1995) “Protección Social, flexibilidad laboral y desempleo” *Revista Sistema*, nº 129, pág. 41-60, Madrid.
- PALANCA, I. RODRIGUEZ, J. (2003) “La salud en el plan contra la exclusión social en la Comunidad de Madrid”, en Comunidad de Madrid, *La exclusión multidimensional en el espacio urbano. Investigaciones de base para la elaboración del Plan de Lucha contra la Exclusión Social en la Comunidad de Madrid*, Consejería de Servicios Sociales de la Comunidad de Madrid
- PARSONS, T. (1966) *El sistema social* ed. Revista de Occidente, Madrid.

RAYA, Esther, PINEDA, Silvia (2002) *Eje de Trayectorias de Incorporación Social*, Federación sartu, www.observatorioexclusion.net

ROSANVALLON, P. (1995) *La nueva cuestión social*, ed. Manantial, Buenos Aires

TEZANOS, José Felix (1998) “La exclusión social en España”, en *Temas para el Debate*, nº 49, Madrid, pág. 63-97.

TORTOSA, J.M. (1993) *La pobreza capitalista*, ed. Tecnos, Madrid

WRIGHT, Erik O. (1995) “El análisis de clase de la pobreza”, en Carabaña, J. ed. *Desigualdad y Clases Sociales. Un seminario en torno a Erik O. Wright*. Madrid:Visor, Fundación Argentaria,

XIBERRAS, M. (1993) *Les théories de l'exclusion*, ed. Meridiens Klincksieck, Paris.